

y pesadas del Orinoco. Su temperatura es generalmente de 2° cuando se adelanta hácia la embocadura del rio Temi, de 5° mas fresca que la temperatura del alto Orinoco. Cuando durante un año entero se está obligado á beber aguas cuya temperatura se eleva<sup>1</sup> á 27° ó 28°, una disminucion de temperatura de algunos grados produce ya una sensacion muy agradable. Creo poder atribuir esta disminucion de temperatura á la menor anchura del rio y á la falta de playas arenosas, cuyo calor es en el Orinoco, durante el dia, de mas de 50° á la espesa sombra de los bosques que atraviesan el Atabapo, el Temi, el Tuamini y el Guainia ó Rio Negro.

Lo que prueba la extrema pureza de las aguas negras es su limpieza, su transparencia y la claridad con que reflejan la imágen de los objetos que las rodean. Los mas pequeños peces se distinguen en ellas á una profundidad de 20 á 50 pies, y muchas veces se ve hasta el fondo del rio. Nada es comparable á la hermosura y belleza de las orillas del Atabapo que sobrecar-

<sup>1</sup> 22° 4', ó 23° 4' de Reaumur.

gadas de vegetales, entre los cuales sobresalen las elevadas palmas, se reflejan en las aguas del río. El verde de la imagen reflejada parece tener en ellas el mismo color que el objeto visto directamente; tanto la superficie del líquido es homogénea, tersa, desnuda de la mezcla de arenas suspendidas, y de los restos orgánicos que forman asperezas y estriadas en la superficie de los ríos menos limpios. El río Atabapo desemboca en él Orinoco, según la opinión de los misioneros, en medio de los *raudalitos*; pero yo pienso que él entra en el Guaviare y que con este último nombre debería designarse la parte del río que se encuentra desde el Orinoco hasta la misión de San Fernando. El río Guaviare, mucho más ancho que el Atabapo, tiene las aguas blancas, y se asemeja por el aspecto de sus riberas, por sus pájaros pescadores, por sus peces y los grandes cocodrilos que alimenta, mucho más al Orinoco que la parte de este último río que viene de la Esmeralda.

El río Paragua, ó la parte del Orinoco que sube al este de la boca del Guaviare, tiene aguas más limpias, más transparentes y más

puras que la parte del Orinoco debajo de San Fernando. Las del Guaviare por el contrario son blancas y turbias; y tienen el mismo gusto que las del Orinoco junto á las grandes cataratas, segun el parecer de los Indios, cuyos órganos son muy delicados y muy experimentados. Los grandes cocodrilos y los delfines, por otro nombre *toninas*, son igualmente comunes en el rio Guaviare y en el bajo Orinoco; estos animales faltan enteramente, segun se nos ha asegurado, en el rio Paragua (ó alto Orinoco entre San Fernando y la Esmeralda). ¡He aquí diferencias muy notables en la naturaleza de las aguas y la distribucion de los animales! Los Indios no dejan de citarlas cuando quieren probar á los viageros que el alto Orinoco, al este de San Fernando, es un rio que entra en el Orinoco y que el verdadero origen de este debe buscarse en los manantiales ó nacimiento del Guaviare.

La latitud de la mision de San Fernando me pareció  $4^{\circ} 2' 48''$ ; pero el padre Caulin la da en el mapa, que se funda en las observaciones de Solano hechas en 1756, de  $5^{\circ} 1'$ ; y la longitudes de  $70^{\circ} 50' 46''$  ó  $4^{\circ} 0'$  al este del meridiano de Cumaná

El río del Atabapo ofrece un aspecto particular; sus verdaderas orillas, formadas por llanuras ó mesetas de 8 á 10 pies de altura, están ocultas con una hilera de palmas y árboles pequeños con troncos muy delgados, cuyas raíces están bañadas por las aguas. Desde el punto en que se deja el Orinoco hasta la misión de San Fernando hay muchos cocodrilos, cuya presencia indica, como lo hemos dicho arriba, que esta parte del río pertenece al Guaviare, y no al Atabapo, en el cual por cima de la misión de San Fernando, no hay ya cocodrilos, pero sí algunas lavas, muchos delfines de agua dulce y ninguna lamantina. Enormes culebras de agua, que por su porte parecen al *boa*, son desgraciadamente muy comunes y muy peligrosas para los Indios que se bañan. En los primeros días las encontramos nosotros de 12 á 14 pies de largo nadando al rededor de nuestra piragua. Aunque los jaguares de las riberas del Atabapo y del Temi son grandes y muy bien mantenidos, sin embargo se les cree menos audaciosos que los del Orinoco.

Los delfines ó *toninas* jugaban también al

lado de nuestra canoa; y segun la relacion de M. Colebrooke el *delphinus gangeticus*, que es el soplador de agua dulce del antiguo continente, acompaña igualmente á los barcos que suben hácia Benares; pero desde este punto en que el Ganges recibe las aguas saladas hay solo 200 leguas, al paso que desde el Atabapo hasta la embocadura del Orinoco hay mas de 520.

El 27 de abril al mediodia pasámos al este de la embocadura del pequeño rio de Ipurichapano y la punta granítica, conocida con el nombre de la *pedra del tigre*. Esta roca aislada, que solo tiene 60 pies de alto, goza de una gran celebridad en aquellas comarcas.

Despues de haber pasado el 28 los raudales de Guarinuma, nos enseñáron los Indios, en medio del bosque sobre nuestra derecha, las ruinas de la mision de Mendajari abandonada hace largo tiempo. En la orilla opuesta oriental, junto á la pequeña roca de Kemarumo, en medio de las plantaciones indias, un tronco gigantesco del *bombax ceiba* excitó nuestra curiosidad; saltámos en tierra para medirle, y

hallámos que tenia 120 pies de altura, y 14 á 15 de diámetro.

El aire era fresco el 29; no habia ya zancudos, pero el cielo estaba cubierto y sin estrellas. Nos detuvimos una gran parte del dia en buscar plantas, é ya era noche cuando llegámos á la mision de San Baltasar, ó como dicen los frailes, á la mision de la *divina pastora de Baltasar de Atabapo*. Nos hospedámos en casa de un misionero catalan, hombre alegre y amable, que aun en aquellas regiones desplegaba la actividad que caracteriza su provincia. Habia plantado un hermoso jardin en que la higuera de Europa se hallaba reunida con la perseca y el limonero de Mamei. El pueblo ofrecia aquella regularidad de construccion que en el norte de Alemania y en la América protestante, se encuentra en las comunidades de los hermanos moravos. Las plantaciones de los Indios estaban allí mejor cuidadas que en las demas partes. Continuámos el 3o de abril subiendo el Atabapo sobre una largura de cinco millas, y en vez de seguir este rio hácia su nacimiento al este, donde toma el nombre de Atacavi, entrámos en el rio Temi.

Este rio solo tiene 80 á 90 toesas de anchura por cima de la embocadura del Guasacavi, y en cualquiera otro pais que la Guyana, seria un rio considerable. El aspecto del pais es muy uniforme, es una selva que cubre un terreno enteramente llano. La hermosa palma *pirijao* con frutas de pèrsico, alberchigo ó melocoton, y una nueva especie de *bache* ó mauritia con tronco lleno de espinas, se elevan en medio de árboles mas pequeños y cuyo desenvolvimiento de la vegetacion parecia algo retardado ó atrasado á causa de la larga inundacion.

En cualquier parte en que el rio forma ensenadas, la selva está inundada en una extension de mas de media legua cuadrada. Para evitar las tortuosidades del rio y acortar ó abreviar el camino, se navega aquí de un modo muy extraordinario. Los Indios nos hicieron dejar el rio: subimos hácia el sud por medio de la selva, por unas especies de *sendas*, es decir, por canales abiertos de cuatro á cinco pies de ancho, y cuya profundidad no excede de media braza. Un ruido extraordinario, producido por una banda de *toninas* de cuatro

pies de largo que rodeaban nuestra canoa, nos sorprendió en el sitio en donde el bosque era mas estrecho. Estos animales habian estado escondidos bajo las ramas de un *bombax ceiba*, y se escaparon por medio del bosque produciendo estos chorros de agua y aire comprimidos que les ha hecho dar el nombre de *sopladores ó fuelles*. ¡Que espectáculo tan bizarro en medio de las tierras á 300 ó 400 leguas de la embocadura del Orinoco y Amazona!

Nos costó algun trabajo poder entrar á cosa de las cinco en el rio: pasámos la noche cerca de una peña que los misioneros llaman la *pie-dra de Astor*. El suelo ofrece siempre la misma constitucion geológica desde la embocadura del Guaviare; una vasta llanura granítica, en que de legua en legua la roca penetra el suelo y forma, no montículos, sino pequeñas masas que parecen pilares ó edificios en ruina.

Desde el amanecer del 1º de mayo nos hicieron entrar en la selva inundada para evitar la fuerza de la corriente. Llegados á la union del Temi, cuyas aguas son igualmente negras, seguimos este hácia el sudeste. Esta direccion

nos aproximaba á la mision de Javita que está fundada en las orillas del Tuamini, en cuyo cristiano establecimiento debíamos hallar los socorros necesarios para transportar nuestra piragua por tierra hasta el Rio Negro, y no llegámos á *San Antonio de Javita* hasta las once de la mañana. Un accidente poco importante en sí mismo, pero que hace conocer la excesiva timidez de los pequeños saguinos ó monos, nos habia retenido algun tiempo en la embocadura del Tuamini. El ruido que hacen los *sopladores* habia de tal modo espantado á los monos que uno de ellos se arrojó al agua, y como los animales de esta especie nadan muy mal, sin duda á causa de ser extremadamente flacos, nos costó mucho trabajo poderle salvar.

Tuvimos la satisfaccion de encontrar en Javita un fraile lleno de inteligencia, de razon y afabilidad, que nos obligó á quedar cuatro ó cinco dias en su casa. Esta dilacion era inevitable para el transporte de nuestra piragua por medio del *arrastradero* del Pimichin.

En 1755. antes de la expedicion de los límites, mas conocida bajo el nombre de la expedicion

de Solano, toda esta comarca, entre las misiones de Javita y San Baltazar, era mirada como dependiente del Brasil. Los Portugueses se habian adelantado desde el Rio Negro, por el *portage* ó *arrastradero* del *Cáño* Pimichin, hasta las márgenes del Temi. Un gefe indio llamado Javita, célebre por los valor y espíritu emprendedor, era el aliado de su Portugueses. Hacia sus incursiones hostiles desde el rio Jupura ó Caqueta (uno de los grandes afluentes del Amazona), por el rio Uaupe y Xié, casi hasta las aguas negras del Temi y del Tuamini, á una distancia de mas de cien leguas. Estaba autorizado con una patente por la cual le era permitido « sacar Indios de los bosques para la conquista de las almas, » y se aprovechó ampliamente de esta permision; pero sus incursiones tenian un fin que no era enteramente espiritual, y sí el de hacer *'poitos* (esclavos) para venderlos á los Portugueses. Cuando el segundo gefe de la expedicion de los límites, Solano, llegó á San Fernando de Atabapo, hizo prender á Javita en una de sus incursiones á las orillas del Temi, tratóle con dulzura y llegó á asociarle, por promesas que no fuéron cumplidas,

á los intereses del gobierno español. Los Portugueses, que ya habian formado algunos establecimientos sólidos en aquellas comarcas, fuéron rechazados hasta la parte inferior del Rio Negro; y la mision de San Antonio, que se llama mas comunmente Javita segun el nombre de su fundador indio, fué transplantada mas al norte del nacimiento del Tuamini, en el mismo lugar en que se halla hoy establecida. Aun vivia el viejo capitan Javita cuando pasámos nosotros al Rio Negro; él es, como hemos dicho, un Indio de mucho vigor de espíritu y de cuerpo; se produce muy bien en castellano, y ha conservado siempre una cierta influencia en las naciones vecinas. Nos ha seguido él en todas nuestras herborizaciones, y nos ha dado verbalmente muchos informes tanto mas útiles quanto que los misioneros le creen muy verídico. Nos ha asegurado que en su juventud ha visto alimentarse de la carne humana á casi todas las tribus indias que habitan las vastas regiones entre el alto Orinoco, el Rio Negro, el Inirida y el Jupura. Los Daricavanas, los Puchirinavis, y los Manitivitanos parecen ser, segun él, las tribus

mas antropofagas , y juzga que este abominable uso dimana de un efecto de venganza entre ellos, pues que solo comen los enemigos hechos prisioneros en los combates. Los ejemplos , en que por efecto de crueldad un Indio come sus mas cercanos parientes , como su muger ó su querida que le han sido infieles , son como lo veremos mas adelante , sumamente raros. Tampoco se conoce en las riberas del Orinoco la extravagante costumbre de los pueblos escitas y mesagetas , de los Capanaguas del rio Ucayale y de los antiguos habitantes de las Antillas , de honrar á los muertos comiendo una parte de su cadáver , costumbre que solo tiene lugar , en los dos continentes , entre las naciones que tienen horror de la carne de un prisionero. El Indio de Haiti ( Santo Domingo ) hubiera creido faltar á la memoria de un pariente , si no hubiese echado en su bebida una porcioncita del cuerpo del difunto despues de haberla secado y reducido á polvo , como una momia de los Guanches. Este es bien el caso de decir con un poeta del Oriente « que el hombre es , entre todos los animales , el mas extravagante en sus costum-

bres y el mas desarreglado en sus inclinaciones.

El clima de San Antonio de Javita es extremadamente lluvioso; nos aseguró el misionero que habia visto muy frecuentemente llover cuatro ó cinco meses sin interrupcion; la temperatura es allí mas fresca que la de Maipures, pero mucho mas cálida que la de Guainia ó Rio Negro. El calor diario, en el norte de las cataratas y en el de la embocadura del Meta, era generalmente de 28° á 50° y el de la noche de 25° á 26°. Esta disminucion de calor en las orillas del Atabapo, del Tuamini y del Rio Negro, es debida sin duda á la larga ausencia del sol por un cielo constantemente nublado, y á la evaporacion de un suelo húmedo.

La mayor parte de los Indios de Javita que, en número de 160, pertenecen hoy dia á las naciones de los Poamisanos, Echivanis y Paraginis, se ocupan en la construccion de canoas ó piraguas, que ellos fabrican con los troncos de una especie de laurel que los misioneros llaman *sasafras* y que ahuecan por medio del fuego y de la hacha. La madera de estos árboles, que tienen mas de 100 pies de alto, es pajiza, resi-

nosa, casi incorruptible en el agua y de un olor muy agradable. Nosotros la hemos visto en San Fernando, en Javita, y particularmente en la Esmeralda, en donde se construyen la mayor parte de las piraguas del Orinoco, porque los montes adyacentes ofrecen los mayores troncos de *sasafras* que se conocen. Págase á los Indios á razon de un duro por cada *vara* ó media toesa del fondo de la piragua, es decir, de la parte inferior y principal, que es un tronco ya ahuecado; de modo que la madera y trabajo del carpintero por una canoa, ó sea piragua de 16 varas de largo, cuesta diez y seis duros; pero los clavos, el arreglo y adornos, con los cuales se agranda la piragua, cuestan á lo menos una cantidad doble. Yo' he visto dar en el alto Orinoco hasta 40 duros por una de 48 pies de largo.

La selva, entre Javita y el *Caño Pimichim* ofrece una variedad inmensa de árboles gigantescos, ocoteas y verdaderos *laurus* (el tercer grupo de lauríneas, á saber, el perseá, no ha sido encontrado salvaje ó silvestre, sino de 1000 toesas de altura) la *amazona arborea* <sup>1</sup> el *retini-*

<sup>1</sup> Es una nueva especie del género *tuligalea* de Aublet. En

*phyllum secundiflorum*, el curvana, el jacio, el iacifate, que tiene la madera encarnada, como el palo del Brasil, el guamufate con hermosas hojas de *catophyllum*, de siete ú ocho pulgadas de largo, el *amyris* caraña y el mani. Todos aquellos vegetales (á excepcion de nuestro nuevo género de *retiniphyllum*) que tenían mas de 100 á 110 pies de altura, no echan de sus troncos ramas sino hácia la copa, y tuvimos mucho trábajo para proporcionarnos hojas y flores de ellos. Estas herborizaciones nos causaban mas penas que satisfaccion, en medio de las riquezas de la naturaleza. Lo que pudimos recoger nos pareció de poco interes comparándolo con todo lo que no podíamos alcanzar. Hacia muchos meses que llovía sin cesar, y M. Bonpland perdió la mayor parte de las mues-

estos mismos lugares vegetan la biguonia *magnoliæfolia*, b. *jasminifolia*, *solanum topiro*, *justicia pectoralis*, *faramæa cymosa*, *piper javitensis*, *seleria hirtella*, echites *javitensis*, *lindsea javitensis*, y esta planta curiosa de la familia de las verbenáceas que yo he dedicado á un sabio ilustre, M.<sup>a</sup> Leopold de Buch, de cuyos primeros trabajos yo he participado.

tras que se esforzaba a secar por medio de un calor artificial.

En aquellas selvas, en que no hay pinos, ni thuyas, ni *taxodium*, ni aun un *podocarpus*, las resinas, los bálsamos y las gomas aromáticas son producidas por los moronobeas, los icicas, y los amyris. La cosecha de estas substancias gomosas y resinosas es un ramo de comercio en la villa de Javita. La resina mas célebre se llama *mani*; nosotros hemos visto masas de ella del peso de muchos quintales parecidas á la colofanía y al almáciga. El árbol que los Indios paragines llaman *mani*. y que M. Bonpland cree ser la *moronobea coccinea*, produce solo una pequeña cantidad de la materia empleada en el comercio de la Angostura. La mayor parte viene del *mararo* ó *carana*, que es un amyris. Es bastante notable que el nombre de *mani*, que Aublet ha oido de boca de los Indios galibis de Cayena, haya sido encontrado por nosotros en Javita á 500 leguas de distancia de la Guyana francesa. La moronobea ó symphonia de Javita produce una resina pajiza, y la *carana* da una resina sumamente olorosa y blanca como la